





-  Argentina-Estados Unidos: la agenda común
-  Mercosur-Unión Europea: los costos de la no integración
-  Industria nuclear: hacia un cambio de paradigma
-  G20: A dos años de la Cumbre de Líderes en Buenos Aires

Argentina-Estados Unidos: la agenda común



Foto: El País

El 20 de enero de 2021 Joseph Biden se convertirá en el 46to Presidente de los Estados Unidos de América. Hasta entonces, y tras una elección más competitiva de lo anticipado por las encuestas, [se acerca una compleja e inédita transición de poder en la Casa Blanca](#).

Si bien el cambio del partido gobernante como del liderazgo traerá consigo virajes, también habrá continuidades. Aunque tomarán forma política, institucional y de comunicación distintas, estas continuidades están ancladas en

consensos básicos entre la dirigencia y establishment estadounidenses. Vale la pena recordar que Biden gobernará con una Corte Suprema de Justicia muy conservadora y un Senado que parecería perfilarse a una mayoría republicana (habrá que esperar hasta enero próximo).

Si bien Biden buscará diferenciarse de su predecesor y retomar lo que queda en pie del legado de Obama, que es también su legado (por ejemplo la reincorporación al Acuerdo de París), las dificultades de administrar la crisis sanitaria y socioeconómica que atraviesa en lo doméstico, y la relación con las grandes potencias "rivales" en el frente externo, seguirán siendo grandes desafíos para Biden, como lo fueron para Trump.

Durante los últimos años se desarrolló un vínculo maduro e inteligente con los Estados Unidos, un socio estratégico de nuestro país. Tanto con Obama como con Trump, se buscó construir un camino de cooperación en muchas áreas de mutuo interés, encontrando los lugares donde se podía acordar y respetando aquellos donde había diferencias. Sin alineamientos automáticos ni confrontaciones infundadas.

Por eso la Argentina necesita seguir buscando un horizonte en su vínculo con los Estados Unidos, independientemente de la victoria de Biden, o de lo que hubiese sido la reelección de Trump. ***En Washington todavía existe una agenda común, objetivos bipartidistas en materia de política exterior y seguridad nacional que son neurálgicos y trascienden la visión de los gobiernos de turno:*** defensa de la

ARGENTINA GLOBAL

libertad y los valores democráticos, estado de derecho, lucha contra el terrorismo, diálogo interreligioso, desarrollo pacífico de la energía nuclear, entre otras.

Un eje de ese consenso es, asimismo, la condición de liderazgo hemisférico de los Estados Unidos. Las dos instituciones multilaterales continentales más relevantes, la Organización de Estados Americanos (OEA), y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), vuelven a emerger como espacios centrales para el diálogo y la cooperación en base a intereses comunes. La primera, en términos de valores democráticos, derechos humanos y seguridad. La segunda, en clave de fortalecimiento de la integración regional y de financiamiento de infraestructura para el desarrollo.

La nueva administración demócrata, posiblemente más proclive a los abordajes de naturaleza "institucionalista", encontrará en estas dos organizaciones herramientas con mucho potencial para el vínculo con América Latina. Sin dudas que no son las únicas, pero se destacan por su identidad hemisférica y carácter multilateral, lo que las coloca en un lugar estratégico.

Argentina tiene el desafío de construir en este nuevo escenario bilateral, hemisférico y sub regional, los consensos para potenciar un relacionamiento virtuoso y con beneficios. [La Cumbre de las Américas de 2021 ofrece un horizonte concreto en este sentido.](#) La pregunta es si seremos capaces de articular una agenda práctica para que el vínculo con los Estados Unidos redunde en un continente más próspero, democrático y seguro.

Mercosur-UE: inmovilismo y costos de la no integración



Foto: LA NACION - Crédito: Alfredo Sabat

Nuestro país necesita un horizonte estratégico; un futuro de integración con el mundo que haga sentido desde lo económico, lo social, lo ambiental y lo político. El acuerdo entre el Mercosur y la Unión Europea ofrece significado para las cuatro. Pero el corto plazo es inseparable del largo plazo. Ha llegado el momento de que la Argentina priorice encauzar la conversación con los socios regionales y europeos, confiando en nuestra capacidad para llevar a buen puerto un proyecto común que se viene construyendo hace más de 20 años.

Para crecer sostenidamente nuestro país necesita de los mercados internacionales y la Unión Europea significa el acceso a un mercado de 800 millones de habitantes, con un PIB per cápita que casi triplica al del Mercosur. La UE es además el principal inversor del mundo, y absorbe más de un tercio de las importaciones globales.

Es tiempo de poner en valor aquello que se ha conseguido luego de tantos años de

ARGENTINA GLOBAL

negociaciones, que se sostuvieron durante 5 gobiernos democráticos de nuestro país. A la hora de la puesta en vigencia del acuerdo, el Mercosur inmediatamente desgrava solo 14% y la UE 74%. Y en lo que respecta a las economías regionales, surge la oportunidad para una gran cantidad de productos si nos preparamos debidamente para ello.

Los alcances del acuerdo ofrecen también una oportunidad institucional para el desarrollo de buenas prácticas y políticas productivas. Dada su gradualidad, las metas negociadas con la Unión Europea permiten poner un horizonte equilibrado para realizar las reformas necesarias y competir en condiciones equitativas en la economía internacional, atendiendo las brechas de competitividad y los nuevos desafíos de sostenibilidad.

Sin embargo, **el consenso logrado en la Cumbre de Líderes del G20 de Osaka en 2019 está siendo erosionado** a ambos lados del Atlántico, especialmente desde Bruselas, donde [se han hecho explícitas algunas preocupaciones acerca de los compromisos ambientales del Mercosur y la cuestión del Amazonas.](#)

La situación de parálisis actual dificulta ver una salida clara. El statu quo demanda proactividad del Mercosur en Europa para encontrar una alternativa. Ya sea en los márgenes del capítulo sobre desarrollo sostenible o de los compromisos asumidos en el marco del Acuerdo de París, se requiere del liderazgo político que existió para llegar a un principio de

acuerdo y enfrentar sin demora este desafío adicional.

Para que esto suceda, es imprescindible el entendimiento entre la Argentina y Brasil, países que ocuparán la presidencia pro t mpore del Mercosur el año próximo. Afirmar que el Mercosur no debe realizar ningún gesto político que atienda los planteos europeos representaría entonces resignarse al inmovilismo. Continuar con el proceso tal como se viene sucediendo puede poner la firma y ratificación del acuerdo en riesgo. No parece ser una visión realista y perderíamos una ventana de oportunidad histórica. Así, los costos de la no integración los pagarán con creces las próximas generaciones. Después de todo, [las metas climáticas de la UE se cumplen mejor con el acuerdo UE-Mercosur que sin él.](#)



Industria nuclear: hacia un cambio de paradigma



Foto: Wirestock - Freepik

Luego de la crisis que llevó a un aumento exponencial en el precio de los hidrocarburos durante la primera mitad de los setenta, creció una industria de generación de electricidad basada en fuente nuclear (por impulso principalmente de los gobiernos). El motivo era

ARGENTINA GLOBAL

reducir la dependencia de los combustibles fósiles por razones geopolíticas más que ambientales (no era esto último parte de la agenda pública de la época).

El modelo resultante fue una industria basada en muy pocos jugadores: corporaciones "all-in" que diseñaban, vendían, construían y operaban. Ese modelo funcionó bien durante 20 años, pero los accidentes nucleares de Three Mile Island y Chernobyl, sumados a la transformación del mercado de la energía -que se volvió mucho más competitivo como producto de la caída de los precios de los combustibles fósiles primero, y de la expansión de las energías renovables no convencionales luego- comenzaron a plantear problemas de competitividad, para los cuales el accidente de Fukushima en 2011 fue un golpe en la línea de flotación.

El modelo de negocios basado en grandes reactores ("*the bigger-the better*") que proveían enormes cantidades de energía desde un único gran *footprint* entró en crisis. Un reactor que demora entre 7 y 10 años en ser construido, que requiere (con suerte) USD 6.000 millones de *capital expenditure* y que no es flexible para entrar y salir, no es una respuesta comercialmente viable para un mercado dominado por energías intermitentes que requieren ser afirmadas en minutos, y en el que crece la generación distribuida, entre otros factores.

Sin embargo, la energía nuclear es una fuente limpia, en un mundo que reclama reducción real de GEI, y en un mercado que en el futuro

penalizará la emisión de CO₂. Es, de hecho, la única fuente limpia "despachable" esto es, que no depende de factores externos como viento, sol o agua en los embalses. Es como si el mercado dijera: "necesitamos energía nuclear, pero no la que existe hoy".

La industria nuclear está, aparentemente, ofreciendo una respuesta: los reactores pequeños, de diseño modular, fabricación en serie, modelos de negocios financieros descentralizados; cuya expresión más conocida son los Reactores Modulares Pequeños (SMR, por su sigla en inglés). Como el ave fénix que crece de la crisis de las grandes corporaciones, decenas de modelos pequeños están surgiendo en el mundo como respuesta a la demanda de reactores rápidos, flexibles y -sobre todo- menos costosos. El prototipo CAREM que la CNEA construye en nuestro país forma parte de ese lote, si bien no se trata de un modelo comercial.

En ese contexto, destacamos algunas noticias que muestran el avance de este nuevo paradigma de la industria nuclear:

La compañía NuScale de los Estados Unidos ha obtenido, por parte de la United States Nuclear Regulatory Commission (USNRC) la aprobación del diseño de su modelo modular de hasta 12 módulos de 60 MWe cada uno. NuScale a su vez ha firmado un contrato con la Utah Associated Municipal Power System (UAMPS) una agencia pública que provee electricidad a más de 40 condados en el centro-oeste del país. El contrato estipula la construcción de un

complejo de 12 módulos (720 MWe) en el marco del *Carbon Free Power Project*. El complejo operará en un sitio dentro del Idaho National Laboratory, y prevé entrar en operación en 2026.

Entidades gubernamentales federales de Canadá, las Provincia de Ontario y Alberta, junto a varias empresas de la industria nuclear, lanzaron en noviembre 2018 la iniciativa "[A Call to Action: Canadian Roadmap for Small Modular Reactors](#)". El objetivo de esta iniciativa es consolidar un cambio viable, rentable y sustentable para la industria nuclear canadiense de las próximas décadas. Cabe destacar que Canadá es el país en el que se desarrolló el modelo CanDU, tecnología de la central nuclear de Embalse en Argentina. Canadá ha decidido no construir más reactores nuevos de este modelo, y orientar su industria a los reactores pequeños. En ese marco, Ontario Power Generation -que forma parte de la iniciativa- anunció el pasado 16 de noviembre la reactivación de sus planes de construir centrales nucleares en su sitio de Arlington. Pero no construirá centrales CanDU, sino que buscará modelos de SMR.

La compañía británica Rolls Royce -que lidera el consorcio que ha diseñado el modelo "UK SMR"- anunció el pasado 12 de noviembre que ha firmado dos MOU con las utilities Exelon (EEUU) y CEZ (República Checa) para explorar la posibilidad de que ambas compañías operen el modelo.



G20: A dos años de la Cumbre de Líderes en Buenos Aires



Se cumplen dos años de la Cumbre del G20 en Buenos Aires, el hito más importante de la política exterior argentina. En un contexto internacional complejo, signado por guerras comerciales y cuestionamientos ambientales, se logró que los miembros del G20 abordaran los desafíos presentes y futuros de manera colectiva y cooperativa, para avanzar hacia un futuro de desarrollo sostenible y equitativo.

El consenso de Buenos Aires se basó en acuerdos alcanzados en diferentes líneas de trabajo a lo largo del año 2018, en torno a las prioridades de la presidencia argentina sobre el futuro del trabajo, la infraestructura para el desarrollo, un futuro alimentario sostenible y una estrategia de transversalización de género en toda la agenda del G20, y también sobre otros temas importantes como la lucha contra la corrupción, la economía digital, la salud, la energía, el cambio climático y el comercio, incluida la necesidad de modernizar la OMC.



<https://www.argentinaglobal.org.ar/>

